



De publicación inmediata: 14/01/2025

GOBERNADORA KATHY HOCHUL

**DISCURSO CITADO A CONTINUACIÓN: LA GOBERNADORA HOCHUL  
PRONUNCIA EL DISCURSO DE LA SITUACIÓN DEL ESTADO DE 2025**

***Hacer que Nueva York sea más asequible mediante la reducción de los impuestos para más de 8.3 millones de neoyorquinos de clase media, el envío de cheques de reembolso por inflación y la ampliación del crédito fiscal por hijo***

***Priorizar la seguridad en el metro a través de la colaboración con la ciudad de Nueva York a fin de aumentar la presencia de la Policía de la Ciudad de Nueva York en plataformas y trenes, y la inversión en mejoras de seguridad***

***Apoyar a los niños de Nueva York con el lanzamiento de 'Desconéctate y Juega' para ayudarlos a dejar sus teléfonos de lado y mantenerse activos***

***Enfrentar la crisis habitacional combatiendo las acciones de las fuerzas corporativas que elevan los precios y los alquileres de las viviendas, y complementando el acuerdo transformador en materia de vivienda del año pasado***

***Para construir la fuerza laboral del futuro, Nueva York ofrecerá estudios gratuitos en las universidades comunitarias de la SUNY y la CUNY para los estudiantes adultos que sigan carreras en demanda***

***Hay 201 propuestas transformadoras para devolver dinero a los neoyorquinos, hacer que Nueva York sea más asequible y lograr que nuestras calles y nuestro metro sean más seguros***

***El libro de la Situación del Estado de 2025 se encuentra disponible [aquí](#)***

Gracias a nuestro clero por recordarnos la presencia de Dios en nuestras vidas...

Quiero agradecer a la líder de la mayoría del Senado, Andrea Stewart-Cousins. Gracias también al presidente Carl Heastie por recibirme en la cámara de la Asamblea durante los últimos tres años. Deseo expresar mi reconocimiento a la fiscal general Tish James; al controlador Tom DiNapoli; al vicegobernador Antonio Delgado; a la líder de la mayoría de la Asamblea, Crystal Peoples-Stokes; al líder de la minoría del Senado,

Rob Ortt; al líder de la minoría de la Asamblea, Will Barclay; a los jueces del Tribunal de Apelaciones de Nueva York; al alcalde de la ciudad de Nueva York, Eric Adams, y a los alcaldes y los jefes del poder ejecutivo de los condados de todo el estado; a los representantes sindicales e invitados distinguidos; a los miembros de mi gabinete; a la secretaria Karen Persichilli Keogh; al equipo sénior de la Cámara Ejecutiva; y, con mucho orgullo, al primer caballero de Nueva York, William Hochul.

Mis compatriotas neoyorquinos, mientras reflexionamos sobre la situación de nuestro gran estado, el Empire State, hay dos cosas que tengo muy en claro. Nuestro futuro depende de la capacidad de cada familia de poder costear los elementos esenciales de la vida y de nuestra capacidad de proteger la seguridad de nuestros residentes. Pero no lograremos estos objetivos sin dar lucha.

Por lo tanto, mi compromiso con todas las personas de Nueva York es el siguiente: sus familias son mi lucha. Esa ha sido la inspiración y el motor detrás de todo lo que hemos hecho durante los últimos tres años.

Cuando aumentamos el salario mínimo y lo indexamos a la inflación, lo hicimos porque yo creo que, cuando los costos aumentan, los salarios también deberían hacerlo.

Cuando agregamos puestos de trabajo e impulsamos la asistencia con la matrícula, los fondos para la educación y las inversiones en el transporte público a sus máximos niveles en la historia, lo hicimos porque sus familias merecen la mejor oportunidad para conseguir el éxito.

Cuando nos enfrentamos a las empresas de seguros y pusimos fin al copago para la insulina, lo hicimos porque la salud de sus familias era más importante que las ganancias de las empresas de seguros.

Cuando luchamos por la licencia prenatal remunerada, lo hicimos para que las embarazadas pudieran recibir atención médica sin perder sus ingresos, porque la salud de sus bebés y de sus familias siempre debería ser una prioridad.

Cuando hicimos frente a los gigantes de las redes sociales, a un ejército de grupos de presión y a demandas judiciales que ganamos, lo hicimos para detener el contenido adictivo que da más importancia a los ingresos de las empresas que a la salud mental de sus hijos.

Cuando conseguimos implementar en todo el estado la política de vivienda más trascendental en cincuenta años y afirmamos que la ciudad de Nueva York es una Ciudad Abierta a la Oportunidad, esto señaló que entendemos que poder procurar una vivienda para sus familias lo es todo.

Hicimos todo esto porque sus familias merecen tener más dinero a su disposición y un lugar al cual llamar, con orgullo, un hogar.

Pero sé que nuestro trabajo no ha terminado.

Las preocupaciones sobre los delitos y las dificultades para llegar a fin de mes siguen siendo comunes. Nuestro estado tiene que ser un lugar habitable y la gente debería poder costear el precio de vivir en él. Debemos seguir luchando por las familias y los niños de Nueva York. También tenemos que seguir conquistando logros para ellos.

Seguridad en las calles y en el metro.

Buenos puestos de trabajo y salarios más altos.

Viviendas realmente asequibles.

Transporte público rápido y una infraestructura confiable.

Hoy voy a compartir MI visión para un estado de Nueva York en el que las personas trabajadoras puedan salir adelante, en el que los niños puedan jugar sin miedo en sus vecindarios, en el que las oportunidades abunden y en el que se formen campeones.

Así me sentí yo mientras crecía.

Los padres podrían poner comida en la mesa porque tenían buenos puestos de trabajo sindicalizados en plantas de acero o en las plantas de Ford o GM. Siempre creyeron que sus hijos tendrían las mismas oportunidades u oportunidades incluso mejores.

Eso no quiere decir que no hayan pasado momentos difíciles. Mis padres comenzaron su vida de casados en un parque de casas rodantes en el que nació mi hermano. Cuando llegué yo, nos mudamos a un apartamento pequeño detrás de la planta de acero en la que trabajaban mi papá, mis tíos y mi abuelo.

Mi mamá economizó y ahorró para alimentar a una familia que, finalmente, llegó a estar conformada por ocho miembros. Nos hacía esos sándwiches de carne enlatada con pan vencido que sacaba del congelador y pagaba en cuotas la ropa que nos compraba. Pero nosotros nunca nos sentimos atrapados por nuestra situación. Y nunca dejamos de tener esperanza.

A los 13 años de edad, le había echado el ojo a un impermeable de plástico rojo muy a la moda que se exhibía en una tienda de ropa de damas en Main Street. Era un gasto extravagante que jamás hubiera podido pedirles a mis padres que hicieran. Entonces, ahorré cada centavo que gané trabajando como niñera, trabajo que pagaba 50 centavos por hora, hasta que pude comprar el impermeable con mi propio dinero. Me llevó meses hacerlo, pero comprar ese abrigo por mi cuenta se sintió como un gran logro. Fue una prueba para una joven adolescente de que todo era posible con trabajo duro y perseverancia.

Pero tan solo unos años después, esa tienda y muchas de las otras tiendas del área cerraron. La tienda de descuentos, la fuente de sodas, las últimas tiendas de ropa que quedaban: todas cerradas. Era la década de 1970. La inflación era del 13 %. Las tasas de delitos estaban fuera de control. Las fábricas estaban cerrando sus puertas. Nuestra tierra, nuestro aire y nuestra agua estaban muy contaminados. El mundo estaba cambiando.

Muchas comunidades perdieron sus fábricas, sufrieron un gran impacto y tuvieron dificultades para ponerse nuevamente en pie. Ya sea que la gente trabajara en Bethlehem Steel en la ciudad de Búfalo, en Kodak en la ciudad de Rochester, en Carrier en la ciudad de Syracuse, en Endicott Johnson en la Región Sur o en Northrup Grumman en Long Island, a lo largo de los años, todos se sintieron traicionados. Cada uno de mis cinco hermanos tuvo que irse de su ciudad porque había más trabajos en otros estados.

Y eso dolió mucho. No eran solo los puestos de trabajo los que desaparecían. También desapareció la esperanza.

No les digo todo esto para darles una lección de historia, sino para hacer hincapié en por qué estas batallas son tan personales para mí. Todavía siento que todo esto sucedió ayer. Esto no es solo historia. Es lo mismo que sintieron los milenials cuando la Gran Recesión de 2008 destruyó sus futuros.

No quiero que la gente de este estado, nuestros vecinos, sufran esa misma sensación de ansiedad que estaba tan generalizada cuando yo era más joven. Por eso, yo decidí quedarme y luchar. Ser testigo de las dificultades y del dolor de quienes quedaron atrás fue lo que me inspiró a postularme para este cargo y ser la voz de las comunidades que atraviesan momentos difíciles, porque yo ya había vivido esa experiencia.

Sé muy bien que hoy las personas de Nueva York están atravesando situaciones difíciles. Inflación. Precios de los alquileres por las nubes. Salarios que no pueden mantenerse a la par de los precios. Una economía cambiante. La llegada de visitantes inesperados con un gran nivel de necesidad en un mundo agitado.

Por eso lucho cada día para que Nueva York sea un lugar más seguro, sano, limpio y asequible para ustedes y sus familias.

Porque, como ya dije: sus familias son mi lucha.

Ayer me reuní con más de 200 estudiantes del último año de la secundaria y alumnos de la universidad Hudson Valley Community College provenientes de distintas partes del distrito Capital. Compartieron conmigo sus esperanzas y sus inquietudes sobre el futuro. ¡Escuchemos de su boca lo que dijeron!

[Segmento de video]

Mi visita el día de ayer me recordó por quiénes estamos luchando. Debemos demostrarles a estos jóvenes que ellos pueden prosperar aquí, que su futuro se encuentra aquí mismo.

Permítanme decirles esto: un discurso de la situación del estado puede estar repleto de retórica rimbombante y no abordar las necesidades de las personas. Creo que un discurso de este tipo debe contener mucho más que solo un vocabulario elevado. Debe ser un esquema concreto para lograr resultados reales que las personas percibirán. Eso es lo que esperan los neoyorquinos y eso es lo que verán aquí hoy: un plan audaz y práctico para 2025 que aborda directamente cuestiones de asequibilidad y de seguridad pública.

Empecemos por la asequibilidad y por cómo planeo devolverles su dinero.

En primer lugar, propongo una radical reducción del impuesto a las ganancias para la clase media que beneficiará a los 8.3 millones de contribuyentes que ganan menos de 323,000 dólares. La reducción fiscal que propongo hoy y por la que lucharé en los próximos meses contribuirá a implementar los niveles más bajos de impuestos en siete décadas y permitirá que los neoyorquinos trabajadores ahorren 1,000 millones de dólares.

Esto en sí mismo representa una victoria monumental para los neoyorquinos en la batalla por la asequibilidad. Pero no es más que el comienzo.

El hecho es que muchos estadounidenses, no solo los neoyorquinos, se vieron enormemente afectados por la inflación desde la pandemia de la COVID. Como los precios aumentaron, nuestra recaudación fiscal a través de las ventas también aumentó. Pero yo creo que el dinero adicional no pertenece a las arcas del estado, sino que debería volver a sus bolsillos.

Por eso, propongo el primer reembolso por inflación del país. Como parte de mi plan, devolveremos MILES DE MILLONES de dólares provenientes del superávit de ganancias por los impuestos a las ventas directamente a 8.6 millones de neoyorquinos de clase trabajadora. Con esto me refiero a los adultos mayores, a los graduados recientes y a las familias que ganan menos de 300,000 dólares al año. Eso realmente marca una diferencia. Trescientos dólares para las personas solteras. Quinientos dólares para las familias. Eso es dinero real que vuelve a sus bolsillos.

Recapitulemos: ¿qué tenemos hasta ahora? Una reducción histórica de los impuestos para la clase media, cheques de reembolso por inflación... pero eso no es todo.

Las familias con hijos necesitan ayuda adicional. Y, como primera gobernadora madre de Nueva York, sé personalmente que los primeros años son los más costosos: pañales, fórmula, ropa que queda demasiado pequeña cada tres meses. Por eso, en 2023 propuse que nuestro crédito fiscal por hijo estuviera disponible para los niños menores de cuatro años por primera vez, lo cual llevó la ayuda financiera a más de

600,000 familias adicionales. Porque para mí no tenía ningún sentido que este crédito solo comenzara cuando los niños estaban por empezar el jardín de infantes.

Hace tan solo unos días, conocí a Tasia Brown, una madre de tres niños, uno de los cuales tiene dos años. Me dijo que, cuando recibió un cheque el año pasado, sintió como si fuera su cumpleaños. Pagó una factura de servicio público, compró más comida e incluso llevó a sus niños a cenar sin tener que preocuparse.

Este año, quiero apoyar aún más a nuestras familias triplicando el beneficio máximo a 1000 dólares para bebés y niños hasta los cuatro años de edad. Y, en 2026, llevaremos el crédito para los niños en edad escolar a 500 dólares. Para los padres, esto representa más comida en la mesa y más útiles en las mochilas de 2.7 millones de niños.

Si lo piensan, tiene sentido desde el punto de vista económico. Cada dólar que se invierta en el crédito fiscal por hijo generará un dólar y 25 centavos en actividad económica. Eso se gasta en las tiendas locales, lo cual ayuda a nuestras empresas locales.

Hay otro factor que aumenta los costos para las familias y que debemos abordar: el cuidado de niños. Los servicios de cuidado diurno pueden llegar a costar más de 21,000 dólares al año. Piensen en esto: esa cifra es 155 % más alta que el costo de la matrícula de una universidad pública. Para muchas familias, es como pagar un segundo alquiler.

Y sé lo difícil que es organizarse sin el cuidado de niños porque yo lo viví. Cuando mis hijos eran pequeños, yo tuve que dejar mi trabajo porque no podía encontrar un servicio accesible y asequible de cuidado diurno. Todo aquello por lo que había trabajado se desbarató. No sabía cómo podría retomar mi carrera. Y sé que muchas madres de todo Nueva York pueden contarles la misma historia.

Quiero colaborar con la Legislatura para poner a nuestro estado en camino hacia un beneficio universal de cuidado de niños.

Esto realmente importa.

Vamos a dedicar 110 millones de dólares a la construcción de nuevos centros de cuidado de niños, a la renovación de los centros existentes, y a la ampliación de las opciones para las familias y las comunidades de todo Nueva York. Y crearemos una fuerza de profesionales suplentes de cuidado de niños para que siempre haya alguien disponible.

Una vez que los pequeños crecen, también tenemos que apoyarlos durante su paso por la escuela. Eso empieza con la primera comida del día, que también es la más importante: el desayuno y, luego, el almuerzo.

Las investigaciones son sumamente claras. Los niños que crecen con hambre tienen peores resultados en las pruebas y rinden por debajo de lo esperado. Me duele, como madre, pensar en aquellos niños cuyos estómagos rugen de hambre mientras están en la escuela, donde se supone que están aprendiendo. En el país más rico del mundo, ya no podemos tolerar esto. No podemos tolerarlo en Estados Unidos y ciertamente no podemos tolerarlo en el gran estado de Nueva York.

Como parte de mi propuesta, cada niño recibirá el desayuno y el almuerzo gratis en la escuela, para que los niños que pasen necesidad no sufran también la vergüenza y el estigma asociados con llamar la atención entre sus compañeros.

Y me enorgullece decir que hay aquí algunas personas que harán realidad este sueño: el personal de los comedores del distrito escolar de Albany. Ellos trabajan muy arduamente. Pongámonos de pie para darles un fuerte aplauso.

Y si alguna vez les tocó preparar a los niños para ir a la escuela por la mañana, saben que no tener que ocuparse del desayuno y del almuerzo representa un gran ahorro de tiempo, el elemento más valioso para los padres apresurados. Además, representa un ahorro de dinero: alrededor de seiscientos dólares por niño vuelven cada año a sus bolsillos.

Amigos míos, todo lo que vengo describiendo suma alrededor de 5,000 dólares. ¿Acaso no me creen? Saquen sus celulares o calculadoras y hagan la cuenta ustedes mismos.

Veamos qué representa eso para una familia con, por ejemplo, dos hijos pequeños (son \$2,000) y un hijo en edad escolar (otros \$500). Ahorros anuales en comidas escolares (\$1,600), sumamos otros \$500 del reembolso familiar y un poco más en ahorros por reducción de impuestos. Ahora nos acercamos a la cifra real de \$5,000, los cuales vuelven a sus bolsillos.

Así logramos hacer nuestro estado más asequible. Y nunca dejaremos de buscar maneras de devolver dinero a los neoyorquinos. Esto es algo que he hecho año tras año como gobernadora.

Pero todavía queda otra batalla en la que seguiré luchando: nuestro estado debe ser habitable y seguro. Mi lucha por sus familias también comprende el objetivo de que los neoyorquinos se sientan a salvo en las calles, en nuestro metro y en nuestras comunidades.

Vamos a hacer eso con algunas medidas sensatas que todos apoyarán. Porque las personas deberían poder ir al trabajo en la mañana, asistir a una obra de teatro y disfrutar de nuestros increíbles restaurantes sin miedo a sufrir un acto aleatorio de violencia y sin tener que evitar a alguien que está en medio de una crisis de salud mental.

No podemos permitir que nuestro sistema de metro sea un refugio constante para las personas sin hogar. Ya hemos invertido 1,000 millones de dólares en la reforma de nuestro sistema de salud mental, lo cual representa la mayor cifra para este tipo de apoyo en la historia de Nueva York. Y quiero agradecer a la Legislatura por colaborar conmigo en este punto. Como parte de esta inversión, hay equipos exclusivos que trabajan día y noche para ayudar a llevar a viviendas de apoyo a las personas sin hogar y las personas con enfermedades graves que están en nuestro metro.

Pero sabemos que esto no es suficiente. Nuestras leyes deben ser más estrictas. Por eso, estoy dispuesta a alzar la voz para afirmar que tenemos que ampliar la internación involuntaria en hospitales de modo que se incluya a las personas que no poseen la capacidad mental para cuidar de sí mismas, como aquellas que se niegan a recibir ayuda con cuestiones básicas, tales como la vestimenta, la comida, el refugio y la atención médica.

Ahora, los detractores aseguran que esto criminaliza la pobreza o la falta de hogar. Yo digo que eso es completamente erróneo.

Se trata de tener la humanidad y la compasión suficientes para ayudar a las personas que no son capaces de ayudarse a sí mismas, a otros seres humanos que sufren enfermedades mentales que, literalmente, ponen en riesgo sus vidas y las de los demás.

Julie LeClaire Neches es una firme defensora que conoce la importancia de un cuidado compasivo. Perdió a su hija Alix tras una larga batalla contra una enfermedad mental. Alix era una joven brillante que asistió a Dartmouth y a la NYU [Universidad de Nueva York], y que soñaba con convertirse en escritora. Julie está convencida de que su hija seguiría con nosotros hoy si hubiera habido leyes más estrictas sobre la internación involuntaria y si su hija no hubiera recibido el alta hospitalaria de manera prematura. Ponte de pie, por favor, Julie. Te agradecemos por contar tu historia.

También tenemos que fortalecer la Ley Kendra para que las personas con problemas mentales graves reciban tratamiento a largo plazo en vez de entrar y salir constantemente del sistema o vivir en las calles.

Sé que muchos relacionan la frase "internación involuntaria" con las instituciones del pasado que se parecían a cárceles. Pero ese no es el objetivo de estas propuestas. Ahora vivimos en tiempos diferentes. Como resultado de nuestras políticas durante los últimos tres años, hemos reestructurado el sistema de salud mental para equiparlo con más médicos, más camas, más opciones eficaces de tratamiento y una actitud más compasiva en torno al cuidado.

Hablemos con honestidad: dejar sufrir a las personas en la calle sin que reciban tratamiento no tiene nada de compasivo. Y tampoco es compasivo permitir que las personas se pongan en riesgo a sí mismas o a los demás.



Ahora hablemos sobre la seguridad en el metro. Para reducir los delitos y el miedo a los delitos hemos desplegado más de 1,250 miembros del personal estatal, entre los que se incluyen miembros de la Policía del estado y la Guardia Nacional, para que brinden apoyo a la labor de la Policía de la Ciudad de Nueva York en el metro. Y yo insistí para que cada vagón del metro tuviera cámaras. Hemos fortalecido las leyes contra la agresión a los pasajeros y a los trabajadores de la MTA [Autoridad de Transporte Metropolitano] y hemos agilizado la coordinación entre nuestros fiscales de distrito y las fuerzas del orden público a fin de garantizar que los delitos se castiguen de manera oportuna. Hemos colocado barreras en las estaciones para evitar que se empuje a las personas a las vías del tren. Sin embargo, tenemos que acelerar estos esfuerzos.

En primer lugar, junto con el alcalde Adams, aumentaremos aún más la presencia de las fuerzas del orden público. Quiero ver policía uniformada en las plataformas pero, lo que es aún más importante, pondremos un oficial en cada tren durante los recorridos nocturnos, de 9 p. m a 5 a. m., durante los próximos seis meses, medida que se respaldará con fondos estatales.

La infraestructura física también debe ser más segura. Bajo mis órdenes, la MTA instalará incluso más barreras en 100 estaciones adicionales junto con potentes luces LED en cada estación para fines de este año. Y finalmente detendremos a los desvergonzados que no pagan sus boletos con puertas modernizadas. Esto no solo hará que el metro sea menos caótico, sino que ayudará a fortalecer la situación financiera de la MTA. Y estableceremos centros de triaje al final de todas las rutas principales donde la gente podrá bajarse y recibir ayuda las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Este es el plan: más policía donde sea necesaria, infraestructura de seguridad e intervenciones cruciales para ayudar a las personas sin hogar y a las personas con enfermedades mentales a recibir la ayuda que necesitan en vez de languidecer en los trenes y asustar a los viajeros.

Porque yo creo que ya es suficiente. Debemos poner fin al caos.

En mi lucha continua por la seguridad de sus familias, también estoy tomando medidas firmes contra la violencia doméstica, especialmente cuando esta ocurre en hogares en los que hay niños. Mi madre fue una defensora de los sobrevivientes de violencia doméstica. Antes de que muriera, ella y yo trabajamos juntas para crear un refugio para mujeres y niños que habían sido víctimas de abuso. Ella estaría muy orgullosa del trabajo que estamos haciendo hoy. También estamos colaborando con las fuerzas del orden público para detener y procesar a los violadores, y para quitarles las armas a los abusadores.

Y, respecto de los delincuentes reincidentes, no quiero que estén más en las calles. Y quiero que los jueces de todo el estado usen toda la autoridad que les confirieron

nuestros recientes cambios a la ley de fianza para detener el ciclo repetitivo a través del cual se libera a los delincuentes una y otra vez sin que haya consecuencias, solo para que vuelvan a cometer delitos. Y lucharé para cerrar finalmente las lagunas que se crearon en nuestras leyes de exhibición de pruebas, las cuales demoran los juicios y llevan a desestimar los casos por meros tecnicismos.

La protección de los niños es otra de las maneras en que lucharé por sus familias.

Como indiqué antes, Nueva York fue el primer estado del país en proteger a los jóvenes de los algoritmos adictivos en las redes sociales. De este modo, triunfó donde los otros estados fallaron. Ahora combatiremos nuevos peligros en evolución y protegeremos a nuestros hijos de los robots dañinos creados con inteligencia artificial que se hacen pasar por amigos. Esto es parte de nuestros esfuerzos continuos para dar prioridad a la salud mental de los jóvenes, lo que incluye una inversión mayor en primeros auxilios de salud mental y en clínicas de salud mental en las escuelas.

Pero para realmente liberar a nuestros hijos de las redes sociales, debemos proporcionarles lugares seguros en los que puedan ser simplemente niños. Es sentido común.

Por eso estoy lanzando la iniciativa "Desconéctate y Juega" [Unplug and Play].

Construiremos nuevos patios de juego y crearemos cientos de miles de nuevas oportunidades para que los niños se unan a clubes de música y teatro, a organizaciones juveniles voluntarias y a equipos deportivos.

Estas actividades son transformadoras. Si no, pregúntenle a Brian Hernandez-Lopez, quien está aquí hoy con nosotros. Brian llegó por casualidad al club de boxeo Ring of Hope de Schenectady a los 13 años de edad. En ese momento, les dijo a los entrenadores: "Necesito aprender alguna forma de defenderme". Y después se enamoró, no solo del deporte, sino de como se sintió al practicar ese deporte. Fuerte y esperanzado. Confiado de que podría enfrentar cualquier cosa, tanto dentro como fuera del cuadrilátero. Hoy, Brian está por obtener su título de Asociado siendo tan solo un estudiante de último año de secundaria mientras entrena a otros niños más jóvenes en el club. Tiene un futuro muy prometedor por delante. Ese es el poder que tienen los programas para jóvenes. Brian, por favor, ponte de pie.

Hasta ahora he hablado sobre nuestros planes de asequibilidad y seguridad pública. Ahora echemos un vistazo a algo que también considero un asunto de sentido común.

Una vivienda estable es el pilar de una vida estable. Pero para demasiados neoyorquinos, es un sueño que parece imposible de alcanzar. Y no soy la primera persona en decir esto, pero ¡los alquileres son demasiado elevados! Eso también se aplica a las hipotecas. El costo de la vivienda es el principal causante de nuestra crisis de asequibilidad. Y la única forma de reducir los costos de vivienda es aumentar la oferta de viviendas. Tenemos que construir, construir y construir más.

En mi primer discurso de la Situación del Estado, planteé el ambicioso plan de construir o preservar 100,000 viviendas en cinco años. Me enorgullece anunciar que nos encontramos a mitad de camino en el cumplimiento de nuestro objetivo y que lo hemos logrado antes del plazo propuesto. Pero aún queda mucho por hacer. Invertimos otros 100 millones de dólares en el desarrollo de viviendas a nivel local además de los 650 millones que invertimos para las comunidades provivienda el año pasado.

Esta estrategia enfocada en la propiedad de la vivienda incluye lo siguiente: 100 millones de dólares para construir viviendas básicas y proporcionar asistencia con el pago del anticipo para quienes compran su primera vivienda. Y propongo designar a un defensor en materia de desarrollo de viviendas para agilizar las aprobaciones e iniciar las obras con rapidez.

También debemos tomar una posición firme contra las empresas de capital de inversión que han estrangulado los mercados de vivienda en todo el país. Todos conocemos esta historia: una familia joven encuentra la casa que estaba buscando, junta cada dólar que tiene y pierde la competencia contra una oferta completamente en efectivo de una corporación anónima y sin rostro que no tiene ninguna conexión con la comunidad. Los propietarios corporativos de viviendas en alquiler acaparan el mercado inmobiliario y destinan las viviendas a alquileres a corto plazo o, lo que es peor, permiten que las viviendas estén desocupadas mientras aumenta su valor.

Por eso, Nueva York hará algo que no ha hecho ningún otro estado del país: prohibirá que las empresas de capital de inversión hagan ofertas para cualquier propiedad durante sus primeros 75 días en el mercado. Así garantiremos que las viviendas unifamiliares y bifamiliares sigan disponibles para las familias a las cuales estaban destinadas en primer lugar. De esa manera, hacemos que sea posible para los neoyorquinos comprar una vivienda. También prohibiremos los programas informáticos de fijación de precios que inflan los alquileres y que representan un costo para los inquilinos de 3,800 millones de dólares por año a nivel nacional.

Como hemos visto en nuestras batallas anteriores, no podemos alcanzar el máximo potencial del mercado inmobiliario sin luchar. Así es la cuestión. Pero eso es lo que los neoyorquinos esperan de nosotros. No puedo echarme atrás ni pienso hacerlo.

Y estamos demostrando la misma ambición en nuestras inversiones en transporte porque nuestro trabajo es hacer que ustedes lleguen a donde necesitan ir mediante carreteras, puentes, autobuses, trenes y un metro seguros. Y, en los casos en los que sea posible, queremos ahorrarles tiempo.

La semana pasada viajé en el Ferrocarril Metro North, donde les dije a los pasajeros que quiero modernizar las estaciones y reducir los tiempos de viaje entre Manhattan y Poughkeepsie unos 15 minutos en cada sentido. Eso les ahorrará a los pasajeros hasta 130 horas al año. Esta medida beneficia a personas como Helene Brown, quien está aquí con nosotros hoy. Ella trabaja en la CUNY [Universidad de la Ciudad de Nueva

York] y viaja a la ciudad todos los días desde Yonkers. Y, a todos los pasajeros que conocí en el Ferrocarril de Long Island el viernes, les digo que nuestra estrategia tendrá como resultado mejoras en sus viajes también.

Desde que asumí el cargo de gobernadora, construimos grandiosas obras públicas, las cuales habían estado en preparación por décadas, y creamos decenas de miles de buenos puestos de trabajo sindicalizados. Estas obras comprenden proyectos como el del túnel Gateway bajo el río Hudson, que es el mayor proyecto de infraestructura financiado en Estados Unidos actualmente, el de la extensión del metro de Second Avenue en East Harlem, que elimina un desierto de tránsito y da acceso a puestos de trabajo mejor remunerados, y el Interborough Express, que conecta Brooklyn con Queens. Además, se están reconectando comunidades, como la de Syracuse, que había sido cercenada por la I-81, y se está construyendo un nuevo puente de Livingston Avenue aquí mismo, en Albany.

Este año, estoy respaldando un plan de capital de la MTA. Debemos poner fin a las décadas durante las cuales no se hicieron las inversiones difíciles pero necesarias en esta infraestructura esencial. Si no lo logramos, podrían estar en riesgo el futuro de nuestro sistema de transporte público y la fortaleza económica de nuestro estado.

No podemos hablar sobre el futuro sin hablar sobre educación. La educación es el gran igualador que les otorga oportunidades a todos.

El título universitario de mi papá salvó a mi familia de la pobreza y le abrió puertas a empleos mejor remunerados. En una labor conjunta con la Legislatura en los últimos dos años, hemos aumentado la asistencia con la matrícula en la SUNY y la CUNY a más del DOBLE y hemos ampliado la elegibilidad.

Y ahora seremos incluso más audaces: haremos que los estudios en las universidades comunitarias sean completamente gratuitos para los estudiantes de 25 a 55 años de edad que ingresen en campos de alta demanda, como la fabricación avanzada, la educación y la atención de la salud. Esto representa ahorros reales para las personas de Nueva York que comienzan una nueva carrera y les devuelve dinero, a la vez que cubre las vacantes de empleo en estos sectores críticos.

Nunca olvidamos que las pequeñas empresas de Nueva York son el pilar de las comunidades fuertes. Habiendo ayudado a mi mamá y a mi hermana a crear sus empresas, entiendo los desafíos que estas enfrentan. Tenemos que crear un entorno en el que las pequeñas empresas sientan que el gobierno no está encima de ellas, sino a su lado.

La Revolución Industrial reactivó a muchas ciudades de todo Nueva York. Pero ese progreso económico tuvo un costo muy alto. Las fábricas vertían residuos y químicos en el lago Erie. Yo lo vi. Recuerdo pararme, siendo una niña, sobre peces muertos y olorosos en la playa y ver el cielo lleno de humo naranja. Hoy, al dar paso a una nueva revolución de innovación, debemos aprender de esos errores.

Solo tenemos que observar los incendios mortales en Los Ángeles para recordar lo frágil que es nuestro mundo y lo que el futuro nos deparará si sacrificamos a la madre naturaleza en el altar de las ganancias económicas. Expresamos nuestra solidaridad con todas las personas de California que han perdido sus hogares y a sus seres queridos. Estoy agradecida con los bomberos que hicieron turnos de 24 horas para defender a sus comunidades de los muros de fuego. Y estoy realmente orgullosa de los miembros de la Guardia Nacional de Nueva York que fueron enviados a California para brindar ayuda. Sé que me acompañarán a rezar en silencio por su seguridad y por todos aquellos afectados por esta horrorosa tragedia.

Hoy también tenemos aquí con nosotros a uno de NUESTROS valientes bomberos: el jefe Alex Nicholas. Hace tan solo unos meses, él se encontraba en las montañas Catskill, en la primera línea de combate contra uno de los peores incendios forestales que haya visto nuestro estado.

Y no hemos sufrido solo incendios forestales. En los últimos años, hemos tenido temperaturas récord de calor, sequías, inundaciones, tornados, tormentas de nieve y huracanes. Mi lucha por sus familias también comprende prevenir que estas catástrofes se conviertan en la nueva normalidad. Realmente somos la primera generación en vivir los efectos del cambio climático y somos la última generación que puede hacer algo al respecto. Por eso, a pesar de la intensa oposición, promulgué la Ley del Superfondo para el Cambio Climático aprobada por la Legislatura y declaré que deberían ser las principales corporaciones contaminantes quienes deberían pagar por las consecuencias del cambio climático, en vez de los contribuyentes de Nueva York. Y todos los otros estados deberían seguir nuestro ejemplo.

Hemos renovado nuestro compromiso con la reducción de las emisiones de carbono mediante la generación de energía eólica marina cerca de la costa de Long Island y la generación de energía hidroeléctrica que Quebec suministra a la ciudad de Nueva York. Este año, estoy proponiendo una inversión histórica de \$1,000 millones para impulsar nuestra transición hacia una economía de cero emisiones.

También vamos a construir sitios listos en materia de electricidad para las industrias ecológicas; este tipo de medida nos ayudó a conseguir la inversión histórica de 100,000 millones de dólares de Micron, que creó 50,000 puestos de trabajo en el norte del estado de Nueva York. La economía del futuro: las fábricas de microchips, los centros de datos y las supercomputadoras que impulsan la inteligencia artificial necesitan enormes cantidades de energía. A fin de apoyar estos sectores, ya hemos comenzado a desarrollar una estrategia nuclear avanzada. Esta es una buena inversión.

Se proyecta que tan solo la inteligencia artificial impulsará un crecimiento económico de 320,000 MILLONES en nuestro estado para el año 2038 y que transformará diversos campos, desde la agricultura hasta la medicina. Por eso lanzamos la iniciativa Empire AI el año pasado: para construir la supercomputadora más poderosa del país

dedicada a la investigación académica y aprovechar esta tecnología para el hacer el bien.

Todo esto forma parte de nuestros esfuerzos para crear una economía sostenible que pueda soportar el paso del tiempo, porque no hay un plan B si fallamos.

¿Por qué es importante esto para mí? Porque mi lucha por sus familias incluye asegurarme de que sus hijos y sus nietos puedan tener los trabajos del futuro aquí mismo, impulsados por la energía limpia.

He destacado solo algunos elementos de mi plan de batalla. Les aseguro que hay más de 200 propuestas en nuestro libro de la Situación del Estado y estoy segura de que todos esperan poder leerlo esta noche. Esas propuestas son nuestro mapa para 2025 mientras continuamos luchando por los niños y las familias de Nueva York.

Para recapitular: reducción del delito, disminución de los impuestos, inversión en cuidado de niños y educación, empleos, nuevas viviendas, energía limpia, pequeñas empresas y el desarrollo de una economía fuerte que perdure por muchas generaciones.

Sí, es un plan audaz, pero como reza el famoso dicho de Wayne Gretzky, "se falla el 100 % de los tiros que uno no se arriesga a intentar". Y yo siempre me arriesgaré a intentarlo.

Hoy hablé mucho sobre las familias y sobre los tiros que me arriesgué y me arriesgaré a intentar. Y eso me ha hecho pensar en mi propia familia, especialmente en mi padre, quien murió de manera inesperada cuando yo iba camino a Israel tras el ataque terrorista del 7 de octubre.

Justo antes de embarcarme en ese vuelo nocturno a una zona de guerra, le hice un llamado, que resultó ser mi última comunicación con él. Me dijo: "Muñeca... estoy muy orgulloso de ti. Pero mantén la cabeza baja".

Lo siento, papá. No puedo mantener la cabeza baja. Porque tú me enseñaste que no hay que mantener la cabeza baja: hay que entrar con determinación en las luchas que son necesarias. Y, como siempre dijiste, cuando las cosas se ponen duras, las personas duras se ponen en marcha. Hay que competir con fuerza. Y, entre todos los valores que mis padres me transmitieron, el más importante es que uno siempre lucha por lo que es correcto. Ese es el espíritu de lucha y competencia de Nueva York que nos hace tan formidables.

Vemos este espíritu en la grandeza de nuestros campeones y campeonas, como las miembros del equipo New York Liberty, quienes empezaron jugando frente a unos cuantos miles de fanáticos en el Westchester County Center y terminaron convirtiéndose, tres años más tarde, en las campeonas nacionales frente a públicos

ferozmente entusiastas, en lugares completamente agotados y vitoreadas por los increíbles Timeless Torches.

Lo vemos en los Buffalo Bills, que habían sido descartados después de años de sequía en las etapas eliminatorias, y ahora están preparados para la grandeza, encabezados por nuestro propio Josh Allen, el jugador más valioso. Este equipo une a los neoyorquinos en todas partes y los alienta a volver a creer.

Pero lo que define a los campeones NO son las victorias. Es lo que hacen cuando los derriban. Es volver al ruedo.

Y a este espíritu competitivo no lo encarnan solo nuestros deportistas estrella. Está en el ADN de todos los que se hacen llamar neoyorquinos. Duros, tenaces, resilientes, orgullosos, impertérritos ante la adversidad. Este es el espíritu neoyorquino que he presenciado en todos los rincones de este estado.

Me asombra la fuerza de nuestras familias, nuestros adultos mayores, nuestros estudiantes, nuestros maestros, nuestros agricultores, nuestros veteranos y nuestros emprendedores.

Como dijo Jillian Hanesworth en su poema, "en nuestro hogar, el sol siempre sale". Así es, Jillian. El sol SIEMPRE sale en Nueva York. Estoy muy orgullosa de liderar este estado a través de la adversidad.

Hace tres años, cuando asumí el cargo, nuestro estado estaba en crisis y tomamos una medida decisiva para corregir el rumbo. Y, a pesar de los diversos desafíos que aún debemos enfrentar, seguimos viendo brillar el sol.

Lo vemos en el hecho de que más de 1 millón de nuevas empresas han abierto sus puertas en nuestro estado desde que asumí mi mandato. En los 740,000 puestos de trabajo que hemos añadido en el sector privado. Lo vemos cuando los miembros de nuestra comunidad LGBTQ+ se sienten seguros de ser ellos mismos. Lo vemos cuando los neoyorquinos con discapacidades se sienten respaldados y empoderados. Y lo vemos en el dinamismo y la vitalidad que regresaron a nuestras grandes ciudades, desde Búfalo hasta la ciudad de Nueva York, donde las aceras están llenas de gente, los restaurantes están abarrotados y Broadway está de vuelta.

Por eso, incluso mientras seguimos enfocándonos en las personas de Nueva York que requieren ayuda, hoy tomamos la resolución de abordar los problemas con el corazón lleno de optimismo y con fe en nuestro futuro.

Así superamos la Gran Depresión, la inflación y la caída de la industria en la década de 1970, los ataques del 11 de septiembre, la Gran Recesión y una pandemia mundial. Porque este es el Empire State: un lugar de resurgimiento. Superamos la adversidad. Esa es nuestra esencia. Y nos aseguraremos de que cuando la gente se caiga, pueda volver a levantarse.

Porque sus familias son mi lucha y nunca dejaré de luchar por la gente del gran estado de Nueva York.

###

Más noticias disponibles en [www.governor.ny.gov](http://www.governor.ny.gov)  
Estado de Nueva York | Cámara Ejecutiva | [press.office@exec.ny.gov](mailto:press.office@exec.ny.gov) | 518.474.8418  
Regístrese para recibir novedades de la Oficina de la Gobernadora en [ny.gov/signup](http://ny.gov/signup) | Envíe NEW YORK  
por mensaje de texto al 81336

[CANCELAR SUSCRIPCIÓN](#)